



CUADERNO DE LECTURAS

POR
Rosa Massagué



EL BANQUERO DE LOS POBRES

Mientras unos banqueros discuten de incentivos multimillonarios, otros están a una distancia de años luz negociando microcréditos. El economista bangladesí Muhammad Yunus es el propagador de aquel concepto que permite acceder a un crédito a personas, en su mayoría mujeres, cuya pobreza les cierra las puertas de la banca tradicional. En *El banquero de los pobres* (Paidós), Yunus traza las dificultades halladas para conseguir la aceptación de sus ideas que, por otra parte, le llevaron a Oslo a recoger el Premio Nobel de la Paz (2006). Yunus plasmó el desarrollo de los microcréditos en el Grameen Bank, o Banco de los Pueblos, que fundó en 1983.

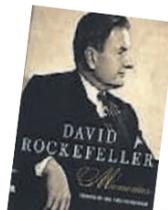


SOBRE EL COMERCIO Y LA USURA
Martín Lutero
José de Olañeta
10 €

FLORENCIA, ESPLENDOR Y DECLIVE DE LA CASA DE MEDICI
Christopher Hibbert
Almed. 28 €



MEMORIAS
David Rockefeller
Planeta
28,50 €



LA SEÑORITA
Ivo Andric
Debolsillo
9,95 €



UNA FORTUNA PELIGROSA
Ken Follett
Debolsillo
8,95 €



Dos sermones de Lutero

Martín Lutero, el impulsor de la reforma protestante, dedicó algunos sermones a explicar a sus seguidores las prácticas del capitalismo naciente. El libro recoge dos de estas homilías.

Banqueros del Renacimiento

Los Medici dominaron Florencia con el poder del dinero que les daba su banca, y con el de la cultura renacentista que impulsaron. La obra contiene ilustraciones del legado artístico que dejaron.

Financieros del siglo XX

Las memorias del actual patriarca de la poderosa y riquísima familia Rockefeller que ha dominado las finanzas y la historia estadounidenses durante cuatro generaciones.

Una novela sobre la avaricia

Junto a *Un puente sobre el Drina* y *Crónica de Travnik*, esta novela, que se desarrolla en Sarajevo y Belgrado, cierra la trilogía que el premio Nobel Ivo Andric, dedicó a los Balcanes.

La ambición en torno a un banco

Ken Follett, el maestro del *best seller*, novela 30 años de historia de un banco en la época victoriana con las ambiciones y maldades de unos personajes que se enfrentan a la bondad de otros.

Primas codiciosas

De Lutero a Ken Follett explican la avaricia de los banqueros

Muchas prácticas bancarias admitidas e incentivadas antes de la crisis se consideran hoy inaceptables, como las primas y los salarios desorbitados que ayudaron al hundimiento de muchos bancos. Su limitación será uno de los temas centrales de la cumbre del G-20 en Pittsburg, el próximo día 24, y de la cumbre de la UE esta semana en Bruselas.

El afán de lucro, la tendencia a enriquecerse, sobre todo monetariamente, "son cosas que nada tienen que ver con el capitalismo", advierte Max Weber en *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Península). Por el contrario, el sociólogo asegura que aquella tendencias aparecen en todas las épocas, lugares y circunstancias que ofrezcan "una posibilidad objetiva de lograr una finalidad de lucro". Para Weber, "el capitalismo debería considerarse precisamente como el freno o, por los menos, como la moderación racional de este impulso irracional lucrativo". Algo ha descarrilado desde que el sociólogo alemán escribiera estas palabras en 1901. Weber consideraba que el capitalismo se basa en la ética calvinista del trabajo cotidiano y profesional, que fue una de las aportaciones de Martín Lutero.

El impulsor de la reforma protestante vivió el nacimiento del capitalismo, el paso de una economía medieval basada en el trueque a otra en la que imperaba el dinero en las transacciones. Basándose en los evangelios, en particular en el Sermón de la Montaña y en epístolas de san Pablo, Lutero condenaba sin medias tintas las prácticas de aquel capitalismo naciente.

Calificaba de usura el préstamo con interés y codenaba toda especulación como explica en *Sobre el comercio y la usura* (José de Olañeta). Sus planteamientos radicales chocan con la historia y la realidad, pero su lectura en estos tiempos resulta curiosa, en particular cuando, con san Pablo, asegura que "los que quieren hacerse ricos caen en las trampas del diablo y en muchos deseos inútiles y perniciosos que hundan a la gente en la ruina y la perdición".

Algo de esto les pasó a los Medici, los banqueros florentinos cuya in-



Una empleada de Lehman Brothers deja la oficina.

fluencia se prolongó durante tres siglos y en cuya historia, como cuenta Christopher Hibbert en *Florescencia, esplendor y declive de la casa de Medici* (Almed), no faltaron conspiraciones y delitos que acabaron con la dinastía. Sin embargo, gracias a esta saga florentina, brillaron artistas y científicos como Leonardo da Vinci, Miguel Ángel Botticelli o Galileo.

Unos siglos más tarde y en otro continente, ha triunfado otra dinastía de banqueros y mecenas. David Rockefeller, que hoy cuenta 94 años, escribió sus *Memorias* (Planeta), que son al mismo tiempo la historia de su familia, en la que se mezcla la acumulación de dinero con actuaciones filantrópicas como son el Museo de Arte Moderno de Nueva York (MOMA) o el Rockefeller Center.

Lamentablemente no se encuentra *Los Rockefeller* (Tusquets), de Peter Collier y David Horowitz, una historia de la familia escrita bajo una luz muchos menos amable que la anterior.

En el terreno de la ficción, la codicia es protagonista de muchas novelas. *La señorita* (Debolsillo), de Ivo Andric, es una de ellas. Es la historia desgarrada de Raika, la hija de un comerciante arruinado. Solo la codicia mantiene viva a esta solterona dedicada al oficio de prestamista y a especular con divisas en los años finales del imperio austro-húngaro.

Ken Follett sabe siempre cómo atrapar al lector y en *Una fortuna peligrosa* (Debolsillo) lo hace con la historia de una familia de banqueros ingleses a lo largo de tres décadas. Ahí están todos los ingredientes del *best seller*, avaricia, engaño, afán de poder, secretos falta de escrúpulos y también honradez, aunque sea este el ingrediente más escaso. ≡

DESDE LEJOS

Los elefantes del visir

por BOBAN MINIC



Estuve en Sarajevo en la semana de máxima polémica (insultos incluidos) entre dos académicos sobre la persona y la obra del único Nobel de Literatura bosnio (o croata, o serbio), Ivo Andric. Uno de los protagonistas, bosnio-croata, escribió un panegírico sobre la importancia del escritor y el otro, bosnio-musulmán, acusaba al autor de islamofobia.

El caso Andric no es actual. Ya hace tiempo que este escritor, uno de los más grandes del siglo XX, sutil,

callado y miedoso por su pasado monárquico, está en el centro de la polémica literario-política. Primero, las antologías croata, bosnia y serbia se apropiaron de él, considerándole un escritor croata por su origen católico (bosnio-croata); bosnio, por su lugar de nacimiento y por ser Bosnia el tema exclusivo de su obra, y serbio, por su serbiofilia, el dialecto en que escribía y el lugar donde vivía y fue enterrado. Cuando empezó la última guerra, los que se apropiaron empezaron a rechazarle. Los serbios porque era católi-

co, los croatas porque prefería Belgrado a Zagreb y, aún más los bosnios musulmanes que, en algunos episodios y personajes de su obra, encontraron desprecio y burla; lo que en lenguaje moderno sería islamofobia. En el parque de los Famosos en Sarajevo la estatua de Andric fue derrumbada en los primeros días de asedio.

La polémica, pues, marcó mi estancia en la ciudad natal. Entristecido, el primer día

tras mi retorno saqué al azar uno de los libros de Andric que, como las reliquias, guardo en mi biblioteca particular. Lo que sigue se parece más a las historias de *Cuarto Milenio*. Abrí el libro justo en las páginas de *El elefante del visir*, una pequeña obra

"EL NOBEL IVO ANDRÍC SIGUE CENTRANDO LA POLÉMICA EN SARAJEVO"

maestra que narra un hecho real: el entonces visir (gobernador de la provincia otomana de Bosnia) trajo un elefante a un pequeño y remoto pueblo entre las montañas de Bosnia central,

donde, no se sabe por qué, trasladó su corte y lo convirtió en la capital de la provincia. Tras leerlo en un tirón salí a la calle, en L'Escala, y me encontré con un elefante de carne y hueso que este día se escapó del circo, paseó un rato por el pueblo y, ya acompañado por guardias y domadores, volvía a su jaula. "Hay tantos elefantes a nuestro alrededor", le dije a uno de los domadores. Sin entender nada, se encogió de hombros y continuó su marcha. Yo volví a casa para escribir lo que ustedes acaban de leer. ≡